

**Sesión:**

**Nuevas localidades para la producción cultural:  
diáspora, identidad y escritura.**

**Ponencia:**

**Transnacionalidad y escritura:  
literatura argentina a ambos lados del Atlántico**

Claudia Ferman

*We need to think ourselves beyond the nation. . . [This] is to suggest that the role of intellectual practices is to identify the current crisis of the nation and, in identifying it, to provide part of the apparatus of recognition for postnational social forms. Arjun Appadurai*

*"¿Adónde vamos señor?", y Pablo dijo: "Adonde terminan las pesadillas", y el taxista dijo: "Eso queda fuera del país, señor. Le va a salir tarifa doble". José Pablo Feinmann*

**Introducción:**

La sesión que hemos propuesto y el trabajo que sigue a continuación intentan establecer un espacio de reflexión en el que pueda plantearse la cuestión de *la localidad* para el ámbito de la producción literaria latinoamericana contemporánea.

Vamos a partir de una pregunta, para encontrar un sinnúmero más: ¿qué ocurre cuando la variable nacional--de larguísima tradición en la consideración crítica de la literatura--se presenta como una variable en crisis, profundamente afectada por los movimientos poblacionales, los procesos de globalización y por la crisis misma de las formas de identificación (patriotismo) con los estados-nación?<sup>1</sup> Es decir, del mismo modo que hoy en día se revisan las cuestiones en torno a la periodización,<sup>2</sup> la crítica debe también reconsiderar las formas en que las producciones literarias se agrupan en "conglomerados lingüístico-espacio-culturales", una vez que se ha ingresado al contexto

postnacional. Esta forma de plantear la cuestión podría llevarnos a pensar que se trata de un problema de exclusiva incumbencia para la propia crítica literaria, de su quehacer. Pero esta avenida resultaría probablemente menos productiva que un cuestionamiento más radical, que buscara considerar las implicancias que el contexto postnacional tiene **en** la propia producción textual y **en** los procesos de construcción de identidad. De modo entonces que tendríamos que continuar con nuestras preguntas:

¿Qué "clase de literatura" se está produciendo en el nuevo contexto "postnacional"? Más específicamente, ¿cómo se relaciona con la producción textual concreta la presencia de los amplios y generalizados procesos diaspóricos en Latinoamérica, sumados al cambio tecnológico que permite variadas, activas y simultáneas comunicaciones y, por lo tanto, diversas asociaciones nacionales? ¿Qué impacto tienen en la textualidad y en la recepción de esa textualidad las nuevas dimensiones de la localidad? O para decirlo más concretamente, ¿de qué forma se puede continuar hablando de, por ejemplo, la literatura argentina? O, ¿cómo responder a la intuición que ordena la textualidad en "conglomerados lingüístico-espacio-culturales", frente al desorden generalizado de las localidades (desde el espacio virtual hasta las geografías de enunciación)? Y, ¿qué importancia tiene el mercado editorial (localización de las casas editoriales, mercado, distribución) con la delimitación de "un público nacional" (comunidad interpretativa) una vez que las condiciones de producción cultural han cambiado radicalmente, si se comparan con las condiciones de producción cultural que dieron lugar al "Boom"?<sup>3</sup>

Por otra parte, a pesar de que los procesos de globalización han estado ocupando últimamente muchas de las discusiones sobre Latinoamérica, se podría decir que el énfasis

ha quedado ubicado en el impacto de los movimientos de transnacionalización sobre la sociedad latinoamericana posindustrial-poscolonial (lo que produce-distribuye-impone el Norte sobre el Sur, el colonizador sobre el colonizado, lo multinacional sobre lo local--y que ha sido conceptualizado como fenómenos de “hibridación”).<sup>4</sup> Escasa o nula atención se ha puesto en discutir los procesos complementarios: el impacto que tiene y ha tenido lo local sobre lo multinacional, el colonizado sobre el colonizador, el Sur sobre el Norte;<sup>5</sup> procesos entre los que se encuentran los movimientos diaspóricos y su influencia en la constitución de esas producciones transnacionales. Dicho en otras palabras, ¿cuál es el peso relativo que el cambio de los actores / gestores culturales tiene en la propia producción? Si es indiscutible el impacto que las nuevas teorizaciones mayormente escritas y publicadas en el Norte y en inglés (feminismos, debate posmoderno, debate postcolonial) ha tenido y está teniendo en Latinoamérica y en el estudio sobre Latinoamérica (“las teorías que viajan”), ¿cuál es el impacto inverso, es decir, el de los individuos que provienen de procesos diaspóricos en la orientación de estos debates? (“los críticos que viajan”, i.e. Gayatri Spivak, Néstor García Canclini, Kwame Anthony Appiah, Walter D. Mignolo, para mencionar individuos en instancias diaspóricas distintas).<sup>6</sup> ¿Cuál es el espacio que ocupa en el estudio de la globalización la consideración de “quiénes” participan en esos debates, es decir, las consecuencias que tiene “la identidad” de los propios actores del debate? ¿Por qué la nacionalidad de un debate está ubicada solamente en la lengua del debate, o la afiliación laboral de los que debaten (universidades, institutos de investigación), el mercado nacional del que proceden las casas editoriales que publican esos debates, o el software con el que se reproducen? En una palabra, ¿cómo han influido

los procesos diaspóricos en la orientación general de la agenda de los estudios culturales latinoamericanos?

Es claro que mi posición es que las identidades juegan un papel crucial en la constitución de estos debates, y lo han jugado siempre, y que es un proceso relativamente artificial hacer desaparecer al escritor/investigador en el contexto institucional en el que desarrolla su trabajo. Y digo relativamente artificial porque es indudable que la institucionalidad juega un papel sustancial; pero desatender los significados que tiene la relocalización de escritores, intelectuales y artistas en la producción de teoría y de cultura en el norte constituye otro gesto de apropiación colonial, que no dista mucho de los de la economía extractiva o de maquiladora.<sup>7</sup> Las nuevas formaciones teóricas son probablemente tan deudoras de los acerbos culturales e intelectuales del "tercer mundo", de la periferia colonial, o como quiera llamársele, como de las florecientes condiciones económicas del "primero" (y ya sabemos que las florecientes condiciones económicas del "primero" también son largamente deudoras de las producciones de "los países pobres"). El concepto de Homi Bhabha de "culture's in between" 'la cultura está en el medio', aunque propuesto con objetivos más generales, ofrece un camino posible para desandar las exclusiones expresadas en las lógicas que definen las localidades analizando las cartas de residencia (Bhabha, "Culture's...", 167).<sup>8</sup> En la tarea de reclamar lo propio (es decir, reconocer y valorar lo propio) está la resistencia a los canibalismos que todo lo fagocitan y lo reclaman después para sí. Así, no serían los individuos los que habitarían nuevos espacios y lenguas (canibalizados por esos espacios y esas lenguas), sino las geografías y lenguas las que habitarían en las producciones de esos individuos sumándose como un

elemento más (por ej., la lengua española en la escritura maya, o la localidad de España o Francia, en ciertas producciones argentinas).

Otra dimensión fundamental de esta cuestión se relaciona con el lastre que los esencialismos han imprimido a las nociones de "nacionalidad" y "cultura y literatura nacionales". Si como quiere Appadurai en el origen mismo de cualquier comunidad nacional está el movimiento, la migración--lo que contesta toda fantasía que se pueda atesorar de un mundo estable y de comunidades homogéneas, donde el cambio y el movimiento es la excepción--, hoy, cuando el movimiento y la comunicación-a-pesar-del-movimiento (las dos cosas simultáneas) son la norma, trabajar con categorías geoculturales distintas y distintivas no puede resultar muy productivo.<sup>9</sup> (Aunque lo contrario, las absolutas dislocación y desarticulación tampoco describe el mundo en que vivimos.)

El espacio entre el sí-mismo y el otro se construyó sobre la base de considerar las culturas como entes encerrados en territorios nacionales. La transnacionalización del capital y su desarraigo nacional, tanto como las migraciones motivadas por la transnacionalización económica, fractura cada vez más la idea de que las culturas son entidades coherentes localizables en unidades geográficas discretas. (Mignolo, "Posoccidentalismo...", 681." <sup>10</sup>

Este reconocimiento de una geografía inestable que tiende cada vez más a no parecerse a sí misma exige una aproximación distinta: "Don't take the motion as the exception, take the motion as the principle organizing forms around it" 'No hay que tomar el movimiento como la excepción, sino como el principio organizador'<sup>11</sup> (Appadurai). Este nuevo colapso de los modelos estáticos nos impide ver la diáspora como desorden, como ruptura. Una variable que ya no es circunstancial no puede ser encapsulada en cierta producción, en cierto rincón del sistema. Las implicancias de la falta de estabilidad

deben poder reconocerse en múltiples espacios de la producción cultural y el imaginario social.<sup>12</sup> Appadurai se pregunta: "What differences does it make diaspora to identity?" '¿Qué importancia tiene la diáspora para la identidad?' Y esta pregunta debe leerse desde los dos extremos: ¿qué ocurre desde la perspectiva de las poblaciones en movimiento, es decir, con su percepción de ellas/ellos mismos como sujetos asociados a una o más de una comunidad?; y ¿qué implicancias tienen las negociaciones de la identidad de estos individuos en movimiento sobre sus comunidades de origen, sus culturas, y sobre la propia percepción que estas comunidades exhiben de sí mismas a través de sus literaturas?<sup>13</sup> Es interesante notar cómo, por ejemplo, la Argentina, después de constituirse como un estado-nación aluvional, tributario de muchas diásporas, ha experimentado en las últimas décadas el ingreso en su imaginario de la conciencia de ser una comunidad "en diáspora", con toda la gama de consecuencias sociales, políticas y económicas que ello implica.

Si en la década del setenta el concepto de "escritores en el exilio" podía satisfacer las demandas críticas, muy poco después, la expansión del fenómeno a áreas distintas de la persecución política determinaron su caducidad. Así, el apartado de los escritores tradicionalmente clasificados dentro de la categoría del "exilio" (es decir, aquellos escritores que son leídos por la crítica—pero no siempre por el público en general--desde la pertenencia nacional asociada a sus orígenes) presenta, a la luz de los debates contemporáneos, limitaciones difícilmente soslayables. La categoría del "exilio" supone un par ordenado de dos términos perfectamente estables: uno es el término nacional, la nación como un espacio recostado sobre una geografía, es decir, perfectamente inamovible (concepto asociado a los procesos de formación nacional de la modernidad). El otro término es el "individuo nacional". El "exiliado" es aquél cuya identidad no varía por los

procesos de traslado, no se moviliza en el movimiento transnacional del que es partícipe o, si lo hace, no resulta relevante. Su identidad, prestada del espacio nacional que le da origen, está fijada al estado nacional que ha producido ese acto de expulsión. La condición del "exiliado" es el estado de incompletitud, el gesto de nostalgia que exige completamiento, integración a ese estado anterior que lo contiene y que le provee de una identidad compartida y definitiva y, por lo tanto, superior. La categoría de "exilio" da muy poca cuenta de la permanente inestabilidad de nuestras identidades. Al respecto, Stuart Hall ha escrito:

Cultural identities are the points of identification, the unstable points of identification or suture, which are made, [sic] within the discourses of history and culture. Not an essence but a *positioning*. (Hall 226).<sup>14</sup>

‘Las identidades culturales son los puntos de identificación, los inestables puntos de identificación o sutura que se hacen en el interior de los discursos acerca de la historia y la cultura. No son una esencia sino un posicionamiento.’

Y:

Cultural identity . . . is a matter of 'becoming' as well as 'being'. It belongs to the future as much as to the past. It is not something which already exists, transcending place, time, history and culture. (Hall 225)

‘La identidad cultural . . . es una cuestión tanto de “llegar a ser” como de “ser”. Pertenece tanto al futuro como al pasado. No es algo que ya exista, trascendiendo lugar, tiempo, historia y cultura.’

Este posicionamiento es el particular espacio y tiempo, y la particular historia y cultura desde la que enunciamos, hablamos o escribimos. Pero este posicionamiento está en permanente redefinición: no sólo está constituido de materia que proviene del pasado, sino que coagula con la materia de la que está hecho el presente en movimiento al futuro. Es el tránsito el pivote que sostiene la identidad; el movimiento entre pasado, presente y futuro lo que le da consistencia, espesor. La identidad cultural, y también la localidad, son

variables complejas, hechas de múltiples dimensiones que, aunque son escasamente "firmes" como lo son los átomos--puro movimiento y puro vacío--, resultan siempre en cierta estabilidad. Para Bhabha, la localidad de una cultura tiene más que ver con la temporalidad que con la historicidad; es una forma de vivir que es más compleja que la comunidad, más simbólica que la sociedad y más connotativa que el país pero menos patriótica que la patria y más retórica que la razón de estado; más mitológica que la ideología y menos homogénea que lo hegemónico; menos centrada que el ciudadano y más colectiva que el sujeto; más psíquica que cívica; más híbrida en la articulación de las diferencias culturales y las identificaciones que lo que puede ser representada en cualquier estructura jerárquica o binaria de antagonismo social. (Bhabha, "The Location...", 140)

James Clifford, por ejemplo, enfatiza la importancia de reconocer las historias, tácticas y prácticas particulares de "localización y desterritorialización" (mi traducción para su concepto de "*dwelling and traveling*") para ser capaces de describir la movilidad y mutua interpenetración de estas variables: "traveling-in-dwelling, dwelling-in-traveling" 'la desterritorialización-en-la-localización, la localización-en-la-desterritorialización'.

(Clifford 108)

Lo mismo ocurre con las literaturas nacionales: lo que tradicionalmente englobamos bajo el rubro "literatura argentina" constituye una momentánea estabilización hecha fundamentalmente de "la mirada" que le aplicamos a una cierta masa textual; una mirada arraigada, claro, a la formación de las naciones modernas. La literatura está existencial y fenoménicamente hecha de contacto, de impregnación: se escribe y se lee en contra de un mosaico de escrituras y lecturas, y desde el posicionamiento relativo que describe Hall. La crítica literaria moderna ha establecido estrechos lazos de pertenencia



entre producción textual y estado-nación: del imperio español con su literatura española y sus capítulos latinoamericanos, a la literatura, por ejemplo, argentina. Reconocen orígenes similares (aunque claro, mucho más remotos) los esquemáticos conceptos de "exilio" y "literatura en el exilio", que inmovilizan los complicados vínculos que existen entre territorio y cultura en una fórmula asociada con los esencialismos.

La identidad no está localizada fuera de la representación sino en su interior; no la refleja sino que la constituye según la conceptualización de Stuart Hall.<sup>15</sup> Es en la "representación" (la obra artística: novela, film, pintura, etc.), precisamente, en donde se realiza la reflexión y la negociación de las identidades. El estudio de la identidad no está fuera del estudio de las formas de representación, porque los procesos de exploración y diseño de la identidad se realizan también dentro del diálogo que se establece en las comunicaciones estética y cultural en general. En la creación literaria, por un lado, y en la recepción (frucción, comentario y debate) por el otro, es en donde se constituye (es decir se reflexiona sobre) la complejidad de las identidades y las identificaciones.<sup>16</sup> De modo que, ningún texto es "argentino" a priori, en relación con la documentación de "identidad" de los autores, partida de nacimiento o carta de ciudadanía. Es en la textualidad misma en la que se construye la localidad argentina, o cualquier otra localidad. Quizás el ejemplo más claro del absurdo al que lleva plantear la localidad de un texto desde la carta de ciudadanía pasada (o presente) de un/a autor/a sea el caso reciente de Héctor Bianciotti, nacido en Córdoba, Argentina, e hijo de inmigrantes piamonteses, quien acaba de ser incorporado a la Academia Francesa. ¿De qué forma puede discutirse la localidad de este autor para dar verdadera cuenta de los procesos que están en juego en su escritura?, ¿qué dato agrega la información sobre su nacimiento? El diseño de la localidad de la obra de

Bianciotti está constituido en el particular posicionamiento desde el que este autor investiga su identidad, pero también se relaciona con el impacto de este autor en la cultura, en la textualidad social de las distintas comunidades, su trascendencia. La lectura que hacen “los franceses” de la producción de Bianciotti lo hace “francés” (su incorporación a la Academia Francesa); su producción en español y la lectura y crítica que ha recibido en Argentina lo convierten en “argentino” o “latinoamericano” (sus cuatro primeras novelas están escritas en castellano; salió de la Argentina cuando tenía veinticinco años). Pero ninguno de estos datos es suficiente para concluir sobre la localidad de esta textualidad. Su localidad se diseña en el arco de diálogos que establece simultáneamente atravesando la imaginación de las localidades argentina y francesa. Si describimos el movimiento como la norma, la inestabilidad como la regularidad, podremos explorar las distintas formas en que se constituyen estos espacios de adhesión imaginarios, localidades, sin plantear relaciones binarias de exclusión mutua: "ideas of citizenship that don't call for exclusivity" (Arjun Appadurai).

In the postnational world we see emerging, diaspora runs with, and not against, the grain of identity, movement, and reproduction. Everyone has relatives working abroad. Many people find themselves exiles [sic] without really having moved very far. (Appadurai, "Patriotism...", 423)

‘En el mundo posnacional que vemos emerger, la diáspora corre paralela, y no en contra de, la veta de la identidad, el movimiento y la reproducción. Todos tenemos parientes trabajando en el exterior. Muchas personas se encuentran exiliados sin haberse realmente mudado muy lejos.’

Los procesos diaspóricos con los que vive y se desarrolla Latinoamérica, y en particular Argentina, no sólo están contribuyendo a los procesos de globalización, también contribuyen a la reformulación de las nacionalidades latinoamericanas. En el análisis de los textos que proponemos a continuación reflexionaremos sobre algunas de las complejas

derivaciones que trae esta cuestión para el estudio de la literatura y la cultura argentinas contemporáneas.

Dos textos:

En la segunda parte de este trabajo me interesa explorar cómo se reflexiona, cómo se negocia la identidad y la localidad (la imaginación del espacio comunitario-cultural, el argentino, y la pertenencia a ese espacio), en dos excelentes novelas de dos escritores a los que se denomina "argentinos", pero que desarrollan su trabajo en geografías diferentes, una a cada lado del Atlántico. Me refiero a Juan José Saer (en la ribera este del Atlántico), quien ya lleva muchísimos años viviendo y escribiendo en París, Francia, y cuyo movimiento migratorio podría ser descrito usando la categoría de James Clifford del "viaje".<sup>17</sup> En la ribera oeste, José Pablo Feinmann, quien escribe y ha escrito siempre en Buenos Aires, Argentina.

Voy a reflexionar sobre dos novelas, *La astucia de la razón*, de Feinmann, publicada en Buenos Aires en 1990, y *Lo imborrable*, de Juan José Saer, publicada también en Buenos Aires, en 1993. Propongo que estas dos novelas tienen un mismo núcleo narrativo, planteado en relación con un sistema temático similar y por medio de estructuras que presentan coincidencias básicas. Esta serie de "identidades" entre las dos novelas nos permitirá reflexionar sobre los modos en que estos dos textos problematizan y negocian la localidad argentina, y el impacto que las distintas situaciones de enunciación puede tener sobre estas distintas negociaciones.

En las dos novelas se relata la historia de un hombre que está saliendo con gran dificultad de "una crisis tremenda" (contratapa del libro de Saer). Los dos textos cuentan

"la desintegración de un hombre de nuestro tiempo. . . el protagonista es el cuerpo y las ideas de un sujeto que se quiere--a pesar de todo--histórico: a través de él se entretienen-- en su interior, podría decirse--se entretienen los discursos sociales y personales que configuran el retrato de una crisis" (contratapa del libro de Feinmann). Ambas crisis, como se dice en la contratapa del libro de Feinmann, son crisis en profunda conexión con la situación histórico-política: ambas se refieren muy directamente a la serie de calamidades desencadenadas por el terrorismo de estado ejercido por el golpe militar de 1976, en Argentina. Es decir, estas crisis protagonizadas por los dos personajes centrales de las novelas no "tienen por escenario" el período anterior al proceso y el propio proceso, sino que las historias emergen, prácticamente en todos los niveles, de las circunstancias de la dictadura y las luchas populares que la precedieron. Por ello, ambas novelas pueden ser calificadas como "novelas del proceso", ya que gran parte de su eficacia reside en la intensa calidad con que estos dos textos narrativizan la "cultura política" de la década (movilización y enfrentamiento), y el poderoso disloque que vivió la sociedad argentina como producto de la dictadura.

Esta ficcionalización, en ambos casos, se teje narrativamente como una saga que impacta la "masculinidad" de los protagonistas, su deseo o su potencia sexual. En su estudio sobre los procesos migratorios, James Clifford ha señalado la importancia que tiene la consideración de las cuestiones de género y de raza, para preservar la reflexión de la simplificación de los modelos lineales (Clifford 109). La extraordinaria riqueza de las visiones de género de los textos que me interesa analizar hacen particularmente pertinente este señalamiento. Si bien estos textos alientan una reflexión más general sobre la constitución de este posicionamiento/mirada masculina en el imaginario argentino del fin

de siglo, nosotros enfatizaremos la compleja relación que establecen entre sexualidad y contexto político. El protagonista de Feinmann, Pablo Epstein, debe someterse a la extirpación de su testículo derecho en donde tiene alojado un tumor. Los temores de una disminución de su potencia sexual se mezclan con los temores a la dictadura en un juego de múltiples impotencias. Carlos Tomatis, el protagonista de la novela de Saer, a su vez, sufre su colapso nervioso cuando descubre que su mujer ha echado de su casa a una joven de veinticinco años, la Tacuara, a quien conocen desde niña, y que está huyendo de la represión. La crisis de Tomatis se enmarca dentro de dos parámetros claros y que se enuncian reiteradamente en la novela: por un lado, el estado de "no deseo" al que había llegado en la relación con su mujer (y Saer describe esta carencia como la muerte de sus genitales en páginas verdaderamente brillantes, *LI 169-70*)<sup>18</sup>; por otro, el sistema de relaciones con un grupo de seis mujeres (suegra / esposa / hija; madre / hermana; amante ocasional) quienes perfilan, recortan y acompañan el periplo de su colapso nervioso. A Tomatis estas mujeres lo "hunden" (su suegra / su esposa) por lo que corporizan, por lo que actúan de la sociedad; lo reflejan (hermana / hija / amante), manifestando el estado particular en el que se encuentra de su colapso; o expresan la esencia misma del origen y el regreso (la madre: el relato comienza precisamente con una referencia al acto de su "expulsión" al mundo por "entre sus labios ensangrentados"),<sup>19</sup> aunque posiblemente expresa también el "territorio", el idioma, es decir, otra instancia del origen.

En contraste con esta múltiple figuratividad y ubicuidad de la mujer, a Pablo Epstein la entidad femenina la sirve para bastante menos. La historia protagonizada por Epstein se vertebra sobre una serie de personajes masculinos: padre-hermano-psicoanalista (a este sistema pertenecen también los médicos que lo atienden); sus tres compañeros de la

carrera de filosofía (más una serie de referencias de importancia al tío de uno de ellos); y un pequeño, pero significativo grupo de personajes históricos: John William Cooke, Karl Marx y Felipe Varela.

En *LAR*, la mitad más uno de los capítulos de la novela (seis de once) se estructuran en torno al diálogo terapéutico que entabla Epstein con su psicoanalista, Norman Backhauss,<sup>20</sup> una vez que ingresa al territorio cercano a la locura. Estos capítulos impares están contruidos iterativamente, es decir, estas seis sesiones remiten a otras múltiples sesiones. La indagación de este diálogo se centra en torno a la figura del padre (y una extensión de éste, su hermano), pero desde el primer momento queda explícito que la relación con su padre está ligada a las experiencias de Epstein con las mujeres, las que se dan sólo como subproducto de esa conexión superior, ligada a la razón, a la filosofía y al filosofar. Las mujeres constituirán primero una amenaza: acceder a ellas resultará en la muerte del padre (el crecimiento, la maduración necesaria para el gozo también implicará la vejez del padre y por lo tanto su muerte; "--Su padre lo condenó a asesinarlo--dijo Norman Backhauss, *LAR*, Capítulo III, 49).<sup>21</sup> Más adelante, las mujeres son equiparadas con "el patio de tierra" de su colegio primario, al que sus compañeros de escuela llamaban "*el matadero*" ("un lugar tan temible y vejatorio como lo era el matadero en el cuento homónimo de Esteban Echeverría", *LAR*, Capítulo VII, 196), metáfora que aplica tanto a las mujeres como a la intervención quirúrgica de la que es objeto. La asociación de las mujeres con "el patio de tierra" se relaciona con un sistema de significados que Epstein--también obsesivamente—explicita; (el esquema que sigue a continuación está hecho con las palabras que usa el personaje, Cap. VII, 202-3):

mujeres:

- ⇒ lo imprevisible; lo irracional; lo incontrolable
- ⇒ fuera del ámbito de la razón, del lenguaje (de Epstein) = no enunciables; fuera de su conocimiento
- ⇒ reales; mostrables; poseíbles (como exterioridad)

Más tarde, la mujer es asociada con la protección de la tranquilidad (302): por un lado, mediante el acompañamiento neutro, "frío", de una esposa, Teresa Ryan, que tocaba el piano como "una zapatilla fría"<sup>22</sup> y que garantiza la posibilidad de la *consagración* de Epstein a la filosofía (*LAR*, Capítulo IX 262-3); por el otro, gracias a la maternidad que produce dos "monstruos cagantes y vomitantes" que entretienen a su esposa y, por lo tanto, protegen la tranquilidad de Epstein.<sup>23</sup>

La "pura exterioridad" se expresa también cuando Epstein se enfrenta con el desafío de la mutilación / emasculación. El protagonista se lanza entonces a una serie de encuentros amorosos que prueben que su potencia está aún incólume. (*LAR* Cap. IX) Otro "significante" que encuentra Epstein para referirse a las mujeres es el de "problema": ". . . las mujeres eran para él, para Pablo, un *problema*, dijo, más arduo que los problemas filosóficos que Pablo acostumbraba a plantearse. . ." (Cap.VII, 202-3) Según hemos puntualizado más arriba, Tomatis, el personaje de *LI*, no encontraría difícil adscribir al significante elegido por Pablo Epstein para referirse a las mujeres: "problema".

En noviembre de 1965, antes de la finalización de la primera quincena de ese mes, que tiene, precisamente, dos quincenas, pues tiene treinta días, dos quincenas como *dos huevos* tenía Pablo Epstein, como los tenía, al menos, *antes* de su operación, *antes* de eso que sus médicos denominaron *intervención quirúrgica*, y que consistió en extirparle a él, a Pablo Epstein, una quincena, o mejor dicho: un testículo, *un huevo*, el derecho, como si le quitaran quince días a, digamos, la primavera, y que se lo quitaron, se lo extirparon, a Pablo Epstein, el huevo, casi exactamente diez años después del mes de noviembre de 1965 y, según ya ha sido escrito, ciento treinta y dos días antes del 24 de marzo de 1976, es decir, ciento treinta y dos días antes del *golpe militar* del 24 de marzo de 1976, es decir, ciento treinta y dos días antes de ese feroz hecho histórico, cuya ferocidad, por decirlo

más claramente: la ferocidad del *golpe militar* que encabezaba el general Jorge Rafael Videla, cuya ferocidad debió ser enfrentada por Pablo tal como había salido de la sala de operaciones, es decir, con un solo huevo, así, cercenado, desvalido, desvalido y cercenado justamente cuando, según todos sus amigos lo decían, había que tener *huevos* para bancarse lo que venía, es decir, para enfrentar, o, al menos, soportar la ferocidad del *golpe militar* que encabezaba el general Jorge Rafael Videla, había que tener, decían todos sus amigos, para esto, *huevos*, es decir, había que ser más duro y más valiente que nunca, había que tener *más* huevos que nunca, ¿y cómo habría de tener Pablo Epstein *más* huevos que nunca si su situación era la contraria, si tenía, precisamente *menos* huevos que nunca? (*LAR*, comienzo del capítulo II, 24-5)

De modo emblemático aparecen aquí una serie de elementos, argumentales y formales, de enorme importancia en la novela. En primer lugar, como se ha dicho, la relación entre golpe militar, "cercenamiento", "desvalimiento" y masculinidad amenazada. La bastardilla, que es de Feinmann, delimita con precisión casi obvia (veremos, obsesiva) el sistema: *dos huevos / antes => intervención quirúrgica => un huevo / golpe militar*, tener *huevos / más / menos*. La mutilación política (y que no comienza el 24 de marzo de 1976 sino unos meses antes) se imbrica con la amenaza a la hombría entendida simultáneamente como potencia sexual y como valentía como atributo de la masculinidad. Por otra parte, más adelante, lenguaje quirúrgico y golpe militar son directamente equiparados:

la *simetría* entre el lenguaje de sus médicos y el de los militares. . . 'extirpar el tumor subversivo', 'acabar con las células subversivas'. . . cuando Pablo pensara, *locamente* pensara, que *además* los militares lo matarían porque en su cuerpo había *células fugitivas*. . . (*LAR*, Capítulo X, 280).

Por otra parte, en los fragmentos citados se puede ver la escritura circular, hecha de paráfrasis y reiteraciones, que remite a la neurosis obsesiva del narrador-protagonista. Precisamente, la novela es el relato (circular) de los hechos y las convicciones que llevan a Epstein al umbral de la locura, y las sesiones de análisis terapéutico hechas de relato,



indagación e interpretaciones, "hallazgos", que le permitirán a Epstein regresar, es decir, ser capaz de reflexionar y escribir sobre su locura.<sup>24</sup>

La particular constitución "sexual" que tiene en la imaginación de estos dos personajes-varones la crisis argentina impide cualquier análisis que no investigue las relaciones que exhiben estos textos entre identidad de género y la compleja serie de cuestiones surgidas de la crisis política argentina y la dictadura. En otro texto, Feinmann afirma que existe una relación de identidad entre la mujer que abandona en los tangos tradicionales de la primera parte del siglo, y la patria. De tal modo, la traición femenina no es otra cosa que la traición de la patria: "Pocos hombres como los poetas tangueros sintieron que vivían en una patria que no les pertenecía." (*Ignotos y famosos*, 39) Es decir, Feinmann ve en esta importante producción poética también una encodificación desde el género que corre en parámetros paralelos a los que presentan sus páginas (y las de Saer). Yo creo que tanto Saer como Feinmann hacen suyo en estas obras un vocabulario estético-cultural ya firmemente establecido, y conjugan nuevamente y de una forma extraordinaria el imaginario de la perspectiva genérica masculina hegemónica que ha encontrado desarrollo en los espacios tanto políticos como culturales en la Argentina. Esta perspectiva asocia el estado-nación con la masculinidad machista, falocéntrica, desde la que "se yergue" la permanente amenaza a la emasculación, la castración (asociación que no puede sorprender a nadie que conozca mínimamente la historia argentina). Al final de la novela, Epstein relata a su psicoanalista:

Porque si llegaba a decirme: 'Qué pena, Pablo. Con un solo testículo tu potencia sexual va a disminuir', si me decía esto mi padre, el urólogo Leopoldo Epstein, yo, y perdona la expresión, yo no cogía más en mi vida. (*LAR* Cap. XI, 301)

La castración o la impotencia se asocia con la imposibilidad de ejercer la práctica política y social, la condena al ostracismo, la negación de la libertad y, todo ello, en directa

relación con la localidad, el espacio en el que se efectúa la prohibición, el cercenamiento. Es decir, no es una impotencia abstracta, sino una impotencia bien "localizada" (un testículo que no sirve y que debe ser extirpado), y que se hace efectiva en un territorio, o lo que es lo mismo como vamos a ver en lo que sigue, en la privación del territorio.

En el centro de la crisis de Pablo Epstein se plantea precisamente este movimiento entre privación del testículo y privación del territorio. Después de sufrir la operación, Epstein se entera de que debe "*someterse* a control todos los meses", ya que después de la extirpación del tumor es necesario controlar que no haya metástasis. Este *sometimiento* significa para Pablo la imposibilidad de abandonar el país, exiliarse. Así, Epstein queda acorralado entre dos amenazas que describe como los terrores que

superpuestos, habían determinado su intolerable agonía . . . y . . . lo habían conducido al abismo, al *Ab-Grund*, al corazón de las tinieblas, a la locura con conciencia y con dolor, es decir, a la neurosis. . . el terror de la *muerte interna*, la muerte que lo acechaba desde su propio cuerpo. . . el *otro* . . . el terror de la *muerte externa*, la muerte que lo acechaba desde el cuerpo estatal, o desde el cuerpo militar o paramilitar . . . pues Pablo Epstein no podía, por ejemplo, *exiliarse*, ya que el exilio lo exiliaría de sus médicos." (Capítulo VII, 179)

La superposición de estos dos terrores sumados a la imposibilidad de la emigración le hace afirmar a Pablo que para él, "no había un lugar en el mundo", un lugar en el que "pudiera reposar seguro";<sup>25</sup> Pablo "sentía que no tenía lugar en toda la vastedad de la tierra" (Capítulo VII, 181). Su presencia en Buenos Aires, en Argentina, se mantiene bajo la cohesión: no hay afiliación a esa localidad, lo alguna vez propio se ha transformado en ajeno.

La novela de Saer también propone metáforas espaciales. En primer término, el propio estado de enajenación se define como un lugar: "el último-escalón de la especie humana".

Durante meses y meses estuve en el último: el agua negra barrosa me manchaba los zapatos, las medias, las botamangas del pantalón y un golpecito más, un soplo, me hubiese mandado al fondo. (*LI* 12).

Cuando el protagonista de la novela de Saer desciende al “último escalón del sótano”, abandona su casa matrimonial y se refugia en un cuarto separado del resto, en la casa en donde viven su madre y su hermana. Este cuarto está en la terraza y se accede a él subiendo una escalera primero y cruzando la terraza descubierta después. Este cuarto es un espacio clausurado a la comunicación con el medio social, el cual está abajo, en una dimensión enteramente distinta y que no penetra la interioridad de ese cuarto. Por otra parte, ese cuarto es helado, y para llegar a él, Tomatis atraviesa la lluvia. Ese espacio, y “el último escalón del sótano” son para Carlos Tomatis la fórmula del repliegue.

Estos territorios “inhabitables”, tanto la emboscada en la que se encuentra Epstein, como el “último-escalón” y el cuarto en la terraza de Tomatis metaforizan la particular forma de enajenación que se ha mencionado repetidamente como “exilio interno”.<sup>26</sup> Por un lado, la casa de *LI*, ocupada por una madre enferma, que está sorda y en agonía, y por una hermana cuya letanía gira en torno a una sopa que repite día tras día, y a prolongadísimas sesiones frente al televisor; por el otro, el país como trampa de muerte (“externa”, dirá Epstein), de la cual no hay escape, porque el exilio trae también la muerte (“interna” para Epstein, *LAR*, Cap. VII, 179). Nuevamente, me interesa alejarme del esencialismo que estos conceptos de “exilio / insilio” traen consigo para proponer una lectura de estos “no lugares” en los que los protagonistas están compelidos a habitar, ligada con las condiciones de la posnacionalidad. Estos territorios “inhabitables” (*Les Sables Mouvants*, arenas movedizas, según la metáfora de Paul Carpita) están en la base misma de la crisis del estado-nación y su creciente incapacidad de generar adhesión,

pertenencia. Estos espacios nacionales ocupados, que rechazan activamente a sus habitantes transformándolos en “des-habitantes” (emigrados o cercenados o “enlodados”) no pueden ser reducidos a un reflejo exclusivo del proceso de la dictadura argentina. Aluden, de un modo mucho más general, a percepciones de la localidad y a relaciones con ésta que se asocian con los tiempos post-utópicos posmodernos, para decirlo en una corta y poco eufónica frase. Las dictaduras y los nuevos procesos neocoloniales no pueden ser leídos ya solamente desde la nostalgia de los “exilios” o desde la pura resistencia. La percepción se conecta hoy, en los noventa (aunque posiblemente también en los ochenta), con la desconfianza generalizada a estos estados ajenos y enajenantes, y con la agotadora sensación de una localidad para siempre equiva. Precisamente, el punto crítico desde el que el personaje de Saer retoma su periplo por las calles de la ciudad y la rutina de bañarse, comer y tomar café (los que, a su vez, lo ponen en el camino de recuperación de su virilidad mediante el encuentro con una mujer) es la significativa muerte de su madre.

Aun cuando no esté ya en el último escalón, moralmente hablando, de la especie humana, aun cuando después de la muerte de mi madre en marzo haya empezado a subir . . . (LI 12, el subrayado es nuestro)

Ahora bien, esta ocupación del espacio a la que nos referimos no es abstracta. La novela de Saer la presenta como una sustitución de unos por otros: los que quedan de uno y otro lado (en Santa Fe, él, su madre y su hermana; en Punta del Este, "los ganadores"). En el contexto en el que describe los momentos que Tomatis pasa con su madre junto al lecho de muerte, el narrador relata:

Para elaborar como se dice la ruptura, Haydée [la esposa de Tomatis] se llevó a Alicia a pasar el verano en Punta del Este--en enero la farmacéutica [la suegra de Tomatis] vino a juntárseles--mezclándose a la muchedumbre indolente y bronceada de los ganadores, psicoanalistas y cardiólogos presentes en todos los congresos internacionales, ejecutivos de agencias publicitarias o de empresas extranjeras, pintores

que lograron entrar en el mercado americano o japonés, estrellas de cine o de televisión, escritores que, siguiendo los consejos de sus agentes, escribieron un best-seller, editores que obtuvieron los derechos por la autobiografía de un presidente americano, ejecutivos de casa de discos, militares, especuladores, hombres políticos, financistas especializados en el blanqueo de capitales, directores de diarios, corredores de autos, jugadores de tennis [sic] o futbolistas, y hasta guerrilleros arrepentidos que, a cambio de una autocrítica, pudieron conservar en sus cuentas suizas los millones de dólares obtenidos unos años antes mediante secuestros y asaltos que ellos llamaban expropiaciones hechas en nombre de la clase trabajadora. (*LI* 182, el subrayado es nuestro)

Esta abreviada lista de ganadores que habitan el lugar del privilegio (también ocupado) señala directamente la naturaleza de ese reemplazo, y la incorporación de la clase media argentina a la lista de los marginados. La enumeración describe a los beneficiarios del estado postnacional neocolonial que hermana del mismo modo a políticos, guerrilleros y militares, o a profesionales, pintores y estrellas de cine, o a deportistas, directores de diarios y financistas. Si para la percepción de las décadas del 60 al 80, estos fenómenos se relacionaban con la ocupación militar y el imperialismo, hoy día se perciben como intrínsecos a las nuevas formas de desarrollo económico-financiero neocolonial. Su fin no aparece ligado a cierta posible y cercana "recuperación del gobierno democrático" sino a una especie de utopía más allá de la realidad factible, y por lo tanto, de poco interés para especular. La crisis (la ocupación) no resulta una mancha distinta en un territorio de homogeneidad posible (las democracias latinoamericanas), sino que se vislumbra como un germen que se extiende y se multiplica entre espacios sin contaminar cada vez más reducidos y en permanente retroceso.

Hasta ahora hemos hablado de una serie de identidades entre los dos textos. No es imposible, por supuesto, enumerar sus "desacuerdos" e incluso extraer algunas conclusiones sobre la naturaleza de estos desacuerdos. En primer lugar, yo diría que el tratamiento de las geografías narrativas de las dos novelas es bien distinto. El narrador de la novela de Saer

recorre puntualmente ciertos detalles geográficos urbanos con la obsesividad de la escritura saeriana: carteles de neón, calles, un palomar. El narrador en *LAR* es mucho más distraído para esto: las desconoce casi completamente en los capítulos impares que reseñan los diálogos entre Epstein y Backhauss, o las dibuja apenas en los capítulos pares, lo suficiente como para distinguir una playa de la provincia de Buenos Aires de una calle de barrio de la ciudad de Córdoba. La geografía que sí está minuciosamente presente en *LAR* es otra muy distinta: las complicadas "cartografías" de los itinerarios ideológicos de la generación a la que pertenece Epstein (capítulos pares). En efecto, en los capítulos pares de *LAR* tiene lugar otra serie de diálogos, esta vez con sus tres compañeros de estudio de la clase de *Historia de la Filosofía Contemporánea* (Hugo Hernández, Ismael Navarro y Pedro Bernstein), en una noche de la primera quincena del mes de noviembre de 1965, junto al mar y en la ciudad de Mar del Plata. Estas conversaciones se desarrollan en torno al "*sentido final* de la filosofía, sobre Sócrates, Descartes, Kant, Hegel", aunque también sobre Marx y sobre el peronismo (*LAR*, Capítulo II, 27). En otras palabras, el narrador de Feinmann narra "obsesivamente" algunos de los grandes relatos y confrontaciones que son "el clima de la época" de los sesenta y setenta. En el interior de estos precisos debates sobre el sentido de la filosofía se relata también el diálogo de Hugo Hernández con William Cook, en Córdoba, así como los encuentros imaginarios de Marx con el caudillo catamarqueño Felipe Varela en La Rioja, y con Juan Bautista Alberdi, en Londres. (*LAR* 223-252); estos diálogos son relatados por el propio Hernández para probar lo que él llama su *teorema latinoamericano* (*LAR*, Cap. 135-165). Es decir, el narrador de Feinmann nos instala en una abigarrada geografía discursiva nacional de la cual él conoce todos sus trayectos y recovecos. El narrador de Saer--que también utiliza la instancia dialógica para relatar su historia, aunque está prácticamente

encubierta--, no se lanza a "hablar" voces con las que no convive, pero sí localiza, "fija territorialmente", su historia en una geografía nacional.

Se podría incluso extender un poco más esta observación. La crisis de Epstein se materializa en su propia corporalidad: el *tumor-temor*. Tomatis, si bien experimenta una pérdida radical de su libido que se corporiza en el desvaimiento progresivo de sus órganos sexuales, sólo accede al punto del no retorno mediante un relato: es su mujer quien "relata" lo que ha ocurrido con la Tacuara, y sólo lo hace "una semana después" (*LI* 176). Es "el relato" lo que precipita la reacción de Tomatis; es la ignominia que conoce narrativamente la que despierta una reacción ética radical que lo hunde en su crisis. Aunque Tomatis deambula una geografía nacional conocida (e inmutable porque está en la memoria), recorre los escalones del descenso a la locura de la mano de un conocimiento que es puro relato, salvo en sus resultados.

Hemos desatendido innumerables elementos de estos textos que agregan dimensiones a su riqueza pero que no contradicen lo que hemos descripto; por ejemplo, en *LI* la importancia de la escritura canalla, los escritores aplaudidos por la dictadura y los nuevos ocupantes de la Argentina que forman parte de "los ganadores". Esta "literariedad" está representada por un texto, *La brisa en el trigo* de Walter Bueno y por el proyecto BIZANCIO LIBROS, ambos representantes de las condiciones de los nuevos mercados editoriales globalizados (*LI* 22-35). Tampoco nos hemos ocupado en analizar los capítulos pares de la novela de Feinmann en los que se desarrolla de una manera brillante una perspectiva sobre los debates ideológicos de la izquierda argentina (en la que se incluye una parte del peronismo).

En *LI*, Saer participa activamente de la negociación acerca de la identidad argentina en su conflictividad política y social. La crisis de su personaje, en tanto reacción ética, busca el castigo y la redención; primero, el alcohol y los somníferos más las interminables horas vacías frente a un televisor que atenúa el dolor de pensar porque es "el-no-pensar-en-nada"; después, el nuevo encuentro con el proyecto del "dispositivo Vilma-Alfonso" que lo embarcan en una utopía disfrazada con ropajes neocoloniales (editorial "desnacional" que financia proyecto de revista nacional), y en la recuperación de su energía sexual. La locura del personaje de Feinmann actúa el desplazamiento frente a "la ocupación":

    Pero el desdichado que revuelve toda una casa, que revisa mil libros de una biblioteca para buscar una carta que nunca fue escrita, una carta que sabe, este desdichado, que nunca fue escrita, y que, no obstante, la busca porque no puede parar de buscarla, porque cuanto más la busca más desea buscarla, y que mientras la busca es consciente, este desdichado, es consciente de su indignidad, de su enfermedad, de su ridiculez, de su patetismo . . . como jamás estará seguro de que esa carta no existe . . . (*LAR*, Cap. I, 17)

Busca lo que no está, porque no puede convencerse de que no está, actuando la locura (no completa y por eso terriblemente dolorosa) de jugar un significante cuyo significado está incompleto, tergiversado. Del "toerema latinoamericano" al teorema de la posnacionalidad: buscar sabiendo que es inútil, repetir pero no recordar, pensar pero callar, habitar el territorio pero no la nación, aparecer "argentino" pero estar "desargentinado"; una ruptura entre significante y significado que patentiza el colapso posnacional de muchos de los proyectos para la constitución de una localidad: la de las Argentinas posibles.



## Notas

---

<sup>1</sup> Para una exposición abarcadora sobre las implicancias de estos procesos de crisis de la formación “estado-nación”, ver Arjun Appadurai, "Patriotism and its Future."

<sup>2</sup> Ver por ejemplo el debate en torno a la cuestión organizado por Jalla 95 (Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana), 10 al 15 de agosto de 1995, actas de próxima publicación.

<sup>3</sup> Por razones de espacio no podemos discutir aquí esta cuestión, aunque me parece de gran importancia. En la monografía que estoy actualmente preparando, *Nuevas localidades para la producción cultural: Lenguajes y textos transnacionales*, propongo algunos parámetros para abordar esta reflexión.

<sup>4</sup> Ver, por ejemplo, el muy citado libro de García Canclini, *Culturas híbridas...*

<sup>5</sup> El debate sobre posmodernidad en Latinoamérica sí ha incluido aspectos relevantes de esta cuestión, en trabajos como los de Benítez-Rojo, *La isla que se repite...*, o Ferman, *Política y Posmodernidad...* El artículo de Walter Mignolo, "Poscolonialismo...", de reciente publicación, señala una dirección interesante para continuar discutiendo esta cuestión.

<sup>6</sup>Un ejemplo reciente de la falta de atención a la consideración de las distintas y opuestas direcciones en que se desarrollan los intercambios Norte/Sur--Sur/Norte puede verse en Román de la Campa, "Latinoamérica y sus nuevos cartógrafos..."

<sup>7</sup> En esta misma línea crítica encuentro la segunda categoría de Fernando Coronil para describir la auto-construcción del occidentalismo: "la incorporación del Otro en el sí Mismo". Walter Mignolo cita a Coronil y relaciona esta categoría con la observación de Enrique Dussel de que esta modalidad "oscurece y reprime el papel de los intelectuales no-occidentales en la construcción de un conocimiento planetario" (Walter Mignolo, "Posoccidentalismo...", 689).

<sup>8</sup> "This 'part' culture, this *partial* culture, is the contaminated yet connective tissue between cultures—at once the impossibility of culture's containedness and the boundary between. It is indeed something like culture's 'in-between,' bafflingly both alike and different. To enlist in the defense of this 'unhomely,' migratory, partial nature of culture we must revive that archaic meaning of 'list' as 'limit' or 'boundary.'"

<sup>9</sup> Las citas de Arjun Appadurai, salvo que se indique lo contrario, provienen de su participación en el seminario *Constructions of Identity, Seminar and Lecture Series*, que organicé con mis colegas Kapanga Kasongo y Katrina Perry, y que auspició National Endowment for the Humanities. University of Richmond, Spring 1995.

<sup>10</sup> Necesariamente deberíamos agregar aquí para enumerar las motivaciones que originan las migraciones, el colapso político, las persecuciones y la búsqueda de horizontes para la creación (esta última, la categoría del "viaje" de Clifford, ver nota No. 14).

<sup>11</sup> Las traducciones de los textos me pertenecen, salvo que se indique lo contrario.

<sup>12</sup> Ver, por ejemplo, el manifiesto de R.B. Kitak sobre las relaciones entre producción artística y diáspora, y la creación y definición del término "diasporist painting".

<sup>13</sup> En un reciente artículo, Francine Masiello estudia la contribución de algunas mujeres "extranjeras" (latinoamericanas que viven en Estados Unidos o europeas o norteamericanas que viven en Latinoamérica) a la necesaria reimaginación del diálogo Norte/Sur. ("Tráfico de identidades...")

<sup>14</sup> O también: [This play of 'difference' within identity] suggests . . . the instability, the permanent unsettlement, the lack of any final resolution." (Hall 228)

<sup>15</sup> Nos referimos aquí al concepto de "representación" de Stuart Hall cuando discute precisamente las relaciones entre diáspora e identidad: "We have been trying to theorise identity as constituted, not outside but within representation; and hence of cinema, not as a second-order mirror held up to reflect what already exists, but as that form of representation which is able to constitute us as new kinds of subjects, and thereby enable us to discover places from which to speak. . . [B]y allowing us to see and recognise the different parts and histories of ourselves, to construct those points of identification, those positionalities we call in retrospect our 'cultural identities.'" (Hall 236-7)

<sup>16</sup> "Works of fiction, literature, are part of the resources in and through which this negotiation takes place. They don't reflect something already settled." (Arjun Appadurai)

<sup>17</sup> El término "viaje" es sin duda aplicable a una parte de la diáspora argentina. James Clifford lo define como "a term of cultural comparison, precisely because of its historical taintedness, its association with gendered, racial bodies, class privilege, specific means of conveyance, beaten paths, agents, frontiers, documents, and the like." (110) Con este término, Clifford intenta establecer una diferencia con respecto a los otros movimientos migratorios más anónimos: "the mobility of the poor, usually non-white, people who must leave home in order to survive." (107).

<sup>18</sup> "Pero hasta esas reacciones nerviosas pasaron y a partir de cierto momento, no solo ya no hubo más discusiones ni posesión, sino ni siquiera deseo, no únicamente deseo de ella, sino deseo en general, esa [sic] alerta de todo el ser, inesperada y misteriosa que, aunque sin que nos demos cuenta nos mantiene enhiestos y palpitantes del nacimiento a la muerte . . . Ningún deseo: nada. . . El famoso aditamento desaparición de un día para otro entre mis piernas y *desapareció* está puesto literalmente, porque aun para orinar debía buscarlo un buen rato con dedos distraídos entre los pliegues de piel arrugada y fría que colgaban bajo los testículos. . . Una vez retirado el deseo fue instalándose, cada día menos lenta, la disgregación." (169-70)

<sup>19</sup> “Día tra día, hora tras hora, segundo a segundo, desde que, por entre sus labios ensangrentados me expelió, inacabado, a lo exterior, esto no para, continuo y discontinuo a la vez, el gran flujo sin nombre y sin dirección--pueden llamarlo como quieran, da lo mismo--en el que estoy ahora, bajo los letreros luminosos que flotan, verdes, amarillos, azules, rojos, violetas, irisando la penumbra en la altura sobre la calle, en el anochecer de invierno.” (LI 9)

<sup>20</sup> Se podría especular que el nombre del psicoanalista de Epstein metaforiza la presencia del inconsciente: Norman = la norma, la normatividad, el dominio ; Backhauss = "back house" (¿?) = "la casa de atrás" =>la conciencia. Véase el debate que entabla Epstein con la teoría psicoanalítica del inconsciente como absoluto determinante, y su conexión con "la obediencia debida" (Ley de ...) que liberó de responsabilidades a los que habían cometido crímenes durante la represión "cumpliendo órdenes": LAR, capítulo III, pp 61-64.

<sup>21</sup> “. . . pues si su padre no habría de morir mientras usted fuera un niño, para usted, entonces, tener una mujer, besarla, poseerla, era matarlo, de modo que, concluyó Norman Backhauss, el temor de la muerte de su padre, o, más precisamente, la condena de su padre a asesinarlo, a matarlo creciendo, dejando de ser niño, alimentó, en usted, desde entonces, desde ese verano de 1951, cuando usted tenía nueve años y cuando su padre le dijo “Yo no me voy a morir mientras seas un niño”, el temor a las mujeres, razón por la cual siempre que en su vida entera se acercó a alguna de ellas, él, Pablo Epstein, pensaría Pablo, sintió que peligrosamente se acercaba otra vez al patio de tierra.” (LAR, Cap. VI, 211-2).

<sup>22</sup> "la primera vez que revolvieron una cama Pablo supo que Teresa no sólo tocaba la sonata de Liszt como una zapatilla fría sino que de la misma manera hacía el amor, es decir, como una zapatilla fría, pero esto, que Teresa hiciera el amor como una zapatilla fría, no le importó a Pablo, porque no era algo demasiado diferente lo que Pablo esperaba de una mujer, es decir, de la que habría de ser *su* mujer, sino que esperaba, de ella, que no lo importunara en su carrera, que estuviera serenamente, ¿*fríamente?*, a su lado en tanto él cursaba sus estudios, construía su *formación filosófica*, una mujer, en suma, que lo acompañara sin inquietarlo demasiado, ya que Pablo Epstein, lejos de querer una mujer, quería una compañera, una amiga que no le trayera [sic] demasiados problemas, que cubriera ese espacio--*mujer*--que un hombre debe cubrir en su vida, con el menor estrépito, con el menor desatino posible, en suma: con la menor *emocionalidad* posible. . .” (LAR, Capítulo IX)

<sup>23</sup> “Y Norman Backhauss pregunta: ‘¿Y todavía eran los monstruos cagantes y vomitantes?’ Y Pablo Epstein dice: ‘Para mí lo seguían siendo. Ya se lo dije: yo no quise tener hijos. Se los hice a Teresa Ryan para que no me perturbara. Para tenerla entretenida. En fin: para proteger mi tranquilidad.’” (Capítulo XI, 301-2)

<sup>24</sup> La novela discute la propia escritura de la novela (puesta en abismo): “. . . volvería a escribir, volvería a adueñarse del lenguaje, volvería a ser un escritor, y, entonces, conjeturaba, no sólo habría de *pensar* su neurosis, de *reflexionar* sobre ella, sino que

---

habría de *escribir* sobre ella, escritura que, de algún modo, si estaba destinada a narrar esa neurosis, debía poder expresarla, contenerla, incluirla en su estructura, en la estructura del lenguaje destinada a narrarla. . ." (LAR, Cap. VII, 189)

<sup>25</sup> Habría que evocar aquí la película de Adolfo Aristarain, *Un lugar en el mundo*, filmada durante el período del post-proceso. En esta película se utopiza la localidad como un espacio que, si bien puede ser construido, se desarticula en la confrontación con "el resto del mundo", en directa relación con la circunstancia política argentina.

<sup>26</sup> Ver, por ejemplo, Mempo Giardinelli, "La literatura argentina y la experiencia del exilio". Conferencia pronunciada en las universidades de Ausburg, Erlang y Eichstätt (R.F.A.), en noviembre de 1986. En Karl Kohut, *Un universo cargado de violencia...*